

INTRODUCCIÓN

¿Quién puede todavía dudar de la importancia socioeconómica, política y cultural de las comunicaciones? ¿Quién puede negar que este sector se haya convertido en un lugar privilegiado del ejercicio y el mantenimiento del poder y que, detrás de la vitrina de la novedad tecnológica, de la inflación mediática, de la información espectáculo o de la representación publicitaria, anidan los temas estratégicos concernientes al conjunto de la vida social? Por otro lado, cualquiera que sea el punto de observación, las comunicaciones constituyen, en adelante, un terreno privilegiado para el examen de las contradicciones y de las resistencias sociales.

Michel Sénécal (1995, p. 15).

La preocupación central que da origen a esta investigación la constituye la idea de que el ámbito desde donde se plantea y discute lo público en México es reducido. No obstante, en ese proceso los medios de comunicación de masas juegan un papel importante otorgando espacio a ciertos actores y proyectos, socializándolos, al tiempo que obstaculizan a otros al ignorarlos. Esta situación los convierte en instrumentos importantes para gestionar la visibilidad pública de actores y temas.

Para plantear este abordaje es fundamental establecer el escenario de transición en el que nos encontramos: al iniciar el siglo XXI, las condiciones políticas, económicas y sociales en México se han transformado respecto a las existentes durante la mayor parte del siglo XX. Entre los cambios más significativos podemos mencionar la conclusión del régimen priísta con lo que se inició un proceso de alternancia política, la instauración de una economía de mercado abierta al extranjero como resultado de la implementación de políticas neoliberales globales, y la emergencia de una sociedad civil diversa (Aguilar, 2005; Camp, 2006; Levy & Bruhn, 2006).

El objetivo de esta investigación consiste en conocer cuáles son los cambios en la *configuración de la comunicación pública* motivados por los cambios más amplios observados en la configuración sociopolítica del país. Es decir, en un contexto de transición democrática y de apertura hacia un mercado global ¿cuáles son los cambios específicos generados en el sistema de comunicación pública y su ámbito de operación? ¿significan esos cambios una apertura para incorporar nuevos actores y temas que amplíen el ámbito de debate y construcción de los asuntos públicos?

El término *comunicación pública* se entiende en esta investigación como un conjunto de prácticas de producción de mensajes relacionadas con los asuntos públicos así como las acciones asociadas a ello por los actores que participan en el ámbito de lo público. Dichos actores no sólo son los individuos vinculados con los medios de comunicación, sino también con el Estado, las instituciones (públicas y/o privadas), los grupos de la sociedad civil y los movimientos que intervienen en los debates públicos. Este concepto está centrado en la práctica de la comunicación política bajo una perspectiva deliberativa, en la cual se considera la necesidad de que todos los participantes mantengan el mismo reconocimiento de interlocución como configuración ideal (Beauchamp, 1991; Demers, 2008; Lavigne, 2008). Su formulación se discute de manera amplia en el capítulo correspondiente.

En México nos encontramos lejos de esa configuración ideal. Sin embargo, a partir de la alternancia política y de la globalización económica, el sistema de la comunicación pública parece estarse modificando según ciertas tendencias, algunas de las cuales ya cuentan con un amplio campo de investigación:

- A finales de la década de 1990, varios autores daban cuenta de que los medios se habían adaptado al modelo liberal capitalista, manifestando una mayor dependencia en el

mercado comercial, situación que abría nuevas condiciones de su operación. Como consecuencia, los contenidos periodísticos se estaban alejando de la información oficial, mostrando una práctica profesional más independiente y crítica que en el pasado (Trejo, 1995-96; Ospina, 1996; Hallin, 2000; Demers, 2000, 2002; Hernández, 2004). Sin embargo, la observación (incluso la no sistemática) de los contenidos periodísticos en la actualidad, muestra un regreso al oficialismo noticioso, lo que abre preguntas respecto al rumbo que mantiene la relación entre los medios y el gobierno en México.

- Por otro lado, la información política ha quedado descentrada frente a otros tipos de información que resultan más exitosos desde el punto de vista comercial como la explotación de otros rubros informativos distintos al político (nota roja, deportes, espectáculos, interés humano, etc.) e hibridaciones en las maneras de presentar la información, por ejemplo, su combinación con el entretenimiento (*infotainment*) o con la publicidad (*advertorial*, *publirreportajes*). (Hernández, 2000; Orozco & Medina, 2000; Hallin, 2000a)
- Se ha generado una diversificación de los grupos de la sociedad civil organizada que intervienen en el espacio mediático y en el espacio público en general. En el caso del espacio mediático, la diversificación de actores representa una apertura respecto al periodo del régimen priísta, cuando la realidad mostrada por las noticias estaba dominada por las actividades gubernamentales y los puntos de vista oficiales (Escobedo, 2003; Villegas, 2006).
- Se han diversificado las rutas de acceso al espacio público para los ciudadanos comunes: la cantidad de medios de comunicación se ha incrementado, han aparecido otras formas de expresión pública como la comunicación por redes (tanto tecnológicas como sociales), se

han retomado otros espacios públicos además del mediático como las manifestaciones en las calles, la participación en foros públicos, el periodismo civil, entre otras (Castells, 2006; Ramírez, 1995, 2008; Alva, 2007).

Todos estos movimientos traen consigo una serie de nuevas prácticas, tensiones y problemáticas para los actores y la sociedad, así como de preguntas y ejes de indagación para los investigadores.

Con la finalidad de enfocar este gran tema hacia la indagación empírica, he centrado mi atención en un segmento de la comunicación pública constituido por el ejercicio del periodismo político (Demers, 2008; Lavigne, 2008), por considerar que ahí se encuentra el núcleo de las preocupaciones que dieron origen a esta investigación: ¿por qué los asuntos públicos, que a todos nos interesan, se definen en una franja de participación estrecha? ¿quiénes y por qué razón tienen la facultad de definir aquello que es público?

El periodismo político parece condensar un ámbito de observación para el análisis de la manera en la que se definen los asuntos públicos por establecer su ejercicio a partir de las relaciones entre cuatro actores centrales de ello: los políticos, los periodistas, los empresarios de los medios y los comunicadores institucionales. El cruce de sus actividades establece liderazgos y plantea temas que, si seguimos los postulados de *agenda setting* (McCombs, 2006), se sedimentan gradualmente en la opinión pública.

Conforme la investigación avanzó observé que ese núcleo no está solamente en el periodismo político, sino en varios lugares simultáneamente. No obstante, la mirada se mantuvo allí porque en las sociedades contemporáneas la visibilidad inherente a la participación pública está directamente relacionada con la comunicación mediática (Ferry, 1998; Thompson, 2006), de la cual el periodismo político es una práctica relevante. Por lo tanto, sostengo que el periodismo

es un espacio estratégico para colocar algunas preguntas sobre el conjunto de la comunicación pública, ya que contribuye a configurar el escenario de lo público mediante la visibilización de ciertos temas y actores y el ocultamiento de otros.

En ese sentido, lo público no se agota ni es determinado únicamente por el periodismo, pero se puede observar que el periodismo contribuye a reconfigurar los límites entre lo público y lo privado, por ejemplo al introducir en la discusión o agenda pública elementos que tradicionalmente eran considerados como aspectos del espacio privado, tales como la práctica religiosa de funcionarios y políticos, o las aventuras sexuales que llegan a constituir verdaderos escándalos mediáticos (Thompson, 2003).

A este respecto es importante realizar una aclaración sobre los términos periodismo y medios de comunicación. Los medios de comunicación constituyen organizaciones complejas que operan en múltiples dimensiones (política, económica, social, cultural) y niveles (local, regional, nacional, internacional) (Sánchez Ruiz, 1992). El periodismo, por su parte, es un tipo de práctica realizada por las secciones de los medios destinadas a producir y publicar información. Ambos términos no son intercambiables. Cuando en el texto utilizo el término medios de comunicación o sus variaciones (medios de difusión, informativos, periodísticos, etc.) me refiero a condiciones que les afectan en su totalidad. Cuando uso el término periodismo o sus variaciones (prácticas periodísticas, producción informativa, producción noticiosa), es para enfocar aspectos específicos de la producción informativa.

El proceso de indagación empírica me acercó, por la vía de un diseño metodológico de entrevistas en profundidad y observación participante, a las relaciones que se generan entre los cuatro tipos de actores que confluyen en la práctica del periodismo político señalados en un párrafo anterior. La investigación está situada en la ciudad de Aguascalientes, lo que abre un conjunto de reflexiones importantes en el proceso de investigación de la comunicación pública en

México. Dichas reflexiones están relacionadas con la investigación elaborada desde una perspectiva de región en oposición al centralismo¹. Este último ha contribuido a concentrar el desarrollo (económico, político, social, tecno-científico, etc.) en la capital del país y, eventualmente, en otros centros urbanos importantes como Guadalajara y Monterrey. En consecuencia, la mayoría de las situaciones particulares de las regiones de provincia, como el caso de los procesos de comunicación pública en Aguascalientes, son desconocidos para la comunidad científica en razón de que no están referenciados a partir de la investigación. Recuperar el regionalismo no como un movimiento reivindicatorio sino como una necesidad epistemológica para contribuir al conocimiento de los procesos sociales que ocurren en México me parece necesario y pertinente por las razones que a continuación se expresan.

A diferencia de las metrópolis, Aguascalientes es una ciudad mediana, lo que significa que su territorio es pequeño lo mismo que su población (apenas 723 mil habitantes según el Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2008). Hasta la década de 1970 su economía tenía una base agropecuaria y a partir de los años de 1980 se generó un proceso de industrialización acelerada que impuso una economía industrial antes de que concluyera el siglo, situación que generó cambios drásticos en la dinámica social antes del paso de una generación, con lo que es factible suponer que las prácticas de la comunicación pública también se dinamizaron.

Las empresas mediáticas que operan en la ciudad no constituyen grandes corporativos sino que en su mayoría son empresas familiares con pocos recursos y personal. Aunque es posible observar que entre las más exitosas —comercialmente hablando— se observa una tendencia hacia la expansión territorial y de propiedad cruzada de diversos medios (por ejemplo,

¹ La noción de centralismo es compleja y denota no sólo una mirada sobre un polo de desarrollo, sino un conjunto de condiciones y procesos sociales que concentran en ese polo o centro los recursos. En este caso, vale señalar la concentración de investigadores y centros de investigación en las grandes ciudades mexicanas y la escasez de los mismos en zonas periféricas de la provincia. Para una discusión más amplia sobre centros y regiones periféricas puede revisarse Wallerstein (2002), Taylor & Flint (2002) y, en México, Preciado *et al* (2003).

propiedad cruzada de radiodifusión, televisión satelital, y prestación de servicios de Internet y telefonía en banda ancha).

No obstante su reducido ámbito de circunscripción y cobertura local de la comunicación pública, el estudio de Aguascalientes incorpora una aproximación a una configuración urbana común en la región del bajo y la zona centro-norte del país, en donde se emplazan ciudades con características similares como Querétaro, La Piedad, Zamora, Lagos de Moreno, León, Irapuato, Zacatecas y San Luis Potosí, entre otras. Por lo tanto, parte de la pertinencia de estudiar a Aguascalientes consiste en proporcionar conocimiento que puede contribuir a entender los procesos mediante los que opera la comunicación pública en esta zona, así como compararlos con los que se presentan en zonas distintas de México, América Latina y el mundo.

Las características particulares de Aguascalientes en función de su sustrato histórico y de sus condiciones actuales en las que se interrelacionan lo social, lo político, lo económico y lo comunicacional definen contextualmente el objeto de estudio. Las experiencias locales de transición democrática y cambios en la configuración de la comunicación pública pueden ser diferentes a las que se expresan en las grandes urbes. A partir de esta diferenciación se revela la importancia del contraste entre las metrópolis y las ciudades de provincia. Con ello se evidencia la necesidad de abrir la mirada de la investigación nacional para incorporar el estudio de las regiones y ampliar el espectro de explicaciones sobre la comunicación pública y, dentro de ella, el periodismo en México.

Estructura del reporte

El reporte de la investigación está organizado en siete partes o capítulos. La primera corresponde a la enunciación del problema de investigación y las hipótesis. Estos planteamientos del estudio

dan cauce, en el mismo capítulo, a una revisión sobre los estudios del periodismo con la finalidad de establecer puntos de referencia y evitar reiteraciones innecesarias de investigación.

En el segundo capítulo se ofrece el sustento teórico sobre el cual se realiza este análisis. En él se define lo público como concepto de partida. Asimismo se establecen los elementos que constituyen el concepto de comunicación pública, y la ubicación del periodismo político como un segmento de la misma.

El tercer capítulo consiste en la formulación conceptual de lo que es una configuración social. Se relaciona, a su vez, con la formulación empírica del caso a estudiar, mediante lo cual se pone de manifiesto el tipo y las características de la unidad de análisis con la que se trabaja.

En el cuarto capítulo, se ofrecen datos descriptivos que permiten situar la investigación en México, y específicamente en Aguascalientes. Los perfiles del escenario nacional y local están elaborados a partir de generalidades de un panorama sobre la configuración de la comunicación pública nacional y local que permiten enmarcar y contrastar los resultados de la investigación.

La quinta parte consiste en explicar el diseño metodológico del estudio, centrado en una estrategia cualitativa mediante el uso de entrevistas a profundidad y observación participante. En el sexto capítulo se ofrecen los resultados o hallazgos de la investigación. El objetivo de esta parte es el de mostrar el campo empírico al lector, con la finalidad de ofrecer la información recabada mediante las técnicas de investigación, de manera suficiente, para pasar a la séptima parte en donde se establecen las discusiones interpretativas correspondientes.